

FLAMMARION

MEMORIAS
DE UN
ASTRONOMO

QB 36
.F53
A4

B. C.



1020028941

MEMORIAS
OBSERVACIONES Y CALCULOS
DE UN ASTRÓNOMO

MEMORIAS

BIOGRÁFICAS Y FILOSÓFICAS

DE UN ASTRÓNOMO

CAMILLE FLAMMARION



MEMORIAS

BIOGRÁFICAS Y FILOSÓFICAS

DE UN ASTRÓNOMO

PARÍS — IMPRENTA DE LA VDA DE CH. BOURET



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
Avenida Cinco de Mayo, 43

1913
Propiedad del editor.

088719

16498

925
F

QB 36

F53

A4

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme á la ley.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MEMORIAS

Biográficas y Filosóficas de un Astrónomo

PREÁMBULO

Empezaré estas Memorias por el fin, por lo menos en lo que concierne a su introducción, porque dentro de poco vamos a tomar el orden lógico.

Cierto día del año 1908 recibí la visita de mis simpáticos colegas del Consejo general de la Liga de la Enseñanza y fundadores de una nueva Revista popular (*Nos lecteurs*), los señores León Robelin y Eduardo Petit, dispensándome el honor de venir a pedirme que redactase mis Memorias, para ser publicadas en dicha Revista. Muy absorto, particularmente en el momento de aquella visita, en la solución de un problema relativo al planeta Marte, sobre el cual se estaba imprimiendo mi segundo volumen especial a este mundo vecino, mi sorpresa no fué pequeña. La petición me hacía caer de lo más alto de las nubes.

En efecto, la idea de escribir sus Memorias no podía germinar en el pensamiento de un astrónomo. Viviendo perpetuamente frente al Infinito, midiendo cada día y cada noche nuestra inferioridad y apreciando nuestra nada, nos sería imposible suponer que nuestros pensamientos y nuestras acciones fuesen susceptibles de interesar a cualquiera. ¿Qué somos nosotros? Nada. Menos que nada, porque sentimos nuestra miseria y la desesperación de la vida, que nos saca de la eternidad para volvernos a sumergir en ella. ¡Un átomo refiriendo su existencia! Tal vanidad parece más bien burlesca.

Mis benévolos visitantes atajaron mis argumentos.

Este globo de Marte, dijeron, tomando en sus manos el que yo tenía sobre mi mesa y sobre el que yo había reunido el conjunto de descubrimientos sobre él, es interesante sin duda alguna, pero la vida de los sabios que contribuyen a estos descubrimientos lo es mucho más aún, porque nos muestra el trabajo intelectual en su más bella actividad. Nosotros somos hombres y amamos a nuestros hermanos. Todas las ciencias, todas las artes y todas las industrias podrían ser contadas por la biografía de sus inventores. Permitanos recordarle que V. fué, en 1867, el primer presidente del Círculo parisiense de nuestra Liga de la Enseñanza, que cuenta hoy setecientos mil adherentes; recordarle también que V. fundó, en 1887, la Sociedad Astronómica de Francia, de la que V. ha sido el primer presidente y en la que ha tenido V. por sucesores los más ilustres astrónomos del Instituto, y que ha reunido en su seno los sabios del mundo entero; que V. ha fundado el Observatorio de Juvisy, cuyos trabajos son tan estimados; que ha

establecido V. allí una estación de climatología agrícola donde ha creado una nueva rama de física, la Radiocultura; que ha sido V. presidente de la Sociedad aerostática de Francia y que el relato de sus viajes aéreos es de lo más pintoresco; que V. ha escrito la *Astronomía popular* (que ha llegado hoy á su 125.000º volumen), y unos cuarenta volúmenes más igualmente repartidos por el mundo entero; que ha sabido V. enseñar en la astronomía otra cosa que el estudio árido de los movimientos celestes y de las leyes de la gravitación, y ver, en lugar de puntos materiales, mundos que representan la vida universal; que V. ha ejercido la más feliz influencia, no solamente sobre el desarrollo de la Astronomía en Francia y en todos los países, sino también sobre la Instrucción pública toda entera; que, en tiempos del Imperio, era V. redactor del *Siècle*, el gran periódico republicano de la época; que ha fundado V. conferencias científicas y las proyecciones, en París, con un éxito que no se ha olvidado, aunque data de 1866, o antes de la guerra; que ha estado V. en relación con Le Verrier, Pasteur, Lamartine, Victor Hugo, Jean Reynaud, Henri Martin, Charton, Saint-Beuve, Duruy, Renan, Jules Simon, Jules Ferry, Paul Bert, Grévy, Carnot, con todos nuestros ministros de Instrucción pública, con presidentes de la República, reyes, reinas, emperadores y con todos los maestros de la Ciencia contemporánea; en una palabra, para decirlo todo, — y sin olvidar el Observatorio de París, — y sin olvidar tampoco, si V. nos lo permite, sus investigaciones en las ciencias psíquicas, sobre la naturaleza y la vitalidad del alma, en las experiencias de espiritismo y en el dominio tan vasto de lo Des-

conocido, que tiene V. en la mano todos los elementos para escribir Memorias del más vivo interés, que no dejarán de instruir a nuestros lectores, encantándolos con imágenes literarias, cuyos variados cuadros desfilarán ante sus ojos. Y después, poniendo aparte toda modestia, V. sabe bien que es el astrónomo más conocido del mundo entero, que sus obras se han traducido en todas las lenguas, que hasta en los antípodas no se puede hablar del cielo sin citar su nombre, y que V. es tan popular en España, en Italia, en Grecia, en Rumania, en Constantinopla, en Escandinavia, en los Estados Unidos, en el Brasil, en Méjico, en Colombia y en el Japón como en París y en nuestra Francia, y quizás más aún, como lo prueban a cada instante las cartas y las visitas que V. recibe constantemente de todos los puntos del globo. ¿Por qué? Porque V. habla a los corazones, porque ha iniciado V. a la humanidad en el conocimiento del universo, porque ha hecho V. comprender y amar el espectáculo de los cielos, porque V. es el propagador universal de la ciencia de las estrellas y porque, sobre esta ciencia, V. ha fundado una filosofía que, en muchas inteligencias, reemplaza ya las religiones desaparecidas.

« Y nosotros añadimos que su vida entera es un ejemplo de energía personal y de independencia tan absoluta, de iniciativa privada, de desinterés tan raro y de abnegación tan completa, que creemos bueno y saludable ponerla en evidencia.

— ¡Oh! repliqué después de una discusión bastante larga, Vds. me colman, me abruma y me anonadan; V., dije a mi interlocutor, acaba de reunir los discursos con que me han honrado Faye, Janssen,

Brisson, Perrotin, Cruls y otros amigos demasiado elogiadores: todo eso no hace sino recordarme más y más mi imperceptible exigüidad. Ante todos los esfuerzos que hay que hacer para conocer el universo, mi vida toda entera es casi igual a cero.

Y puesto que Vds. insisten, les prometo reunir mis recuerdos y presentarlos lo mejor que me sea posible. Vds. me dispensan un honor que seguramente apreciaría una torpeza mi negativa. ¿Creen Vds. en el determinismo? Sin duda alguna. Es la filosofía positiva del siglo XX. Hace poco me encontraba en Marte, donde esperaba permanecer mucho tiempo. Llegan Vds. y me conducen a la Tierra. Los hombres no hacen siempre lo que quieren, sino que los acontecimientos son los que los conducen. He querido resistir, pero Vds. me han convencido. San Agustín y Bossuet, Leibnitz y Kant, han escrito páginas elocuentes sobre el libre albedrío. El año último aun, he tenido una larga discusión sobre el particular con Sully-Prudhomme; un simple soplo ha extinguido esa luz.

Lo que quiera que sea, cuenten Vds. conmigo.

*
**

He emprendido pues la redacción de estos recuerdos en respuesta a la invitación demasiado amigablemente persuasiva de mis estimados colegas y, puesto que cierto número de los lectores de mis obras han insistido igualmente en verlos publicados en volúmenes como complemento de aquéllas, lo hago con satisfacción. Para ellos los escribo muy particularmente.

Más de un joven pasa o pasará por luchas intelectuales.

tuales análogas a las que yo he atravesado, y encontrará en este libro las confidencias de un hermano. Estas páginas pudieran llevar por título *Cómo se hace una vocación*.

Añadiré que las Memorias no deben ser estrechamente personales, y que su lectura debe dejar tras sí nociones de ciencia, de historia, de geografía y de todos los conocimientos humanos a que ha estado ligada la vida del narrador. Por otra parte, ¿no es esto una especie de cuadro preparado, un género de colección donde se pueden decir muchas que no se tiene la ocasión de referir en otra parte? Me entrego pues y... empiezo mi relato sin más largo preámbulo.

Paris, 1911.

I

Nacimiento. — Familia. — País. — Historia y geografía del distrito de Langres. — Los lingones y los romanos. — Orígenes romanos y borgoñones. — Mis antepasados de ocho generaciones. — La pretendida herencia intelectual.

He nacido el sábado 26 de febrero de 1842, a la una de la mañana (los astrólogos han hecho ya sobre esta circunstancia temas genéticos), en la villa de Montigny-le-Roy, cabeza de partido de cantón del departamento del Haute-Marne, población que contaba entonces 1267 habitantes. Se ha hecho notar que esta fecha del año es la misma que la del nacimiento de Étienne Montgolfier (26 de febrero de 1744), de Francisco Arago (26 de febrero de 1786) y de Víctor Hugo (26 de febrero de 1802). La aerostación, la astronomía y la poesía son tres musas que me han encantado.

1842 : ¡Cómo se pasa el tiempo! Tengo a la vista el Anuario de mi departamento correspondiente a dicho año, y en cuya cabeza se lee : « FAMILIA REAL DE FRANCIA. LUIS FELIPE Iº, nacido en París el 6 de octubre de 1773; rey de los franceses el 9 de agosto de 1830 »; después una genealogía muy extensa que